

Universidad Mayor de San Andrés
Carrera de Ciencias Políticas
Instituto de Investigaciones en Ciencia Política



Ciencia Política

AÑO 2 - N° 2 - 2ª EPOCA - LA PAZ - BOLIVIA

DEMOCRACIA

INCIP

CONTENIDO

Editorial / Jorge Gallardo Lozada	7
La Coyuntura Política como Categoría de Análisis y como Objeto de Investigación Científica / Delfredo Rúa	11
Georgy Lukács, Un Pensador Radical / Jorge Echazú Alvarado	25
Latinoamérica y las Contradicciones de la Globalización / Blithz Lozada Pereira	43
Crítica de la Democracia Autoritaria / Samuel Tola Larico	64
Ética Política: Un Pacto con el Diablo / Iván Miranda	77
Ética Política y Democracia / Julio Ballivián Ríos	85
La Contradicción no Resuelta del Espacio y Territorio en la Ley de Participación Popular / Hipólito Encinas A.	91
La Gobernabilidad en el Centro y la Periferia / Flavio Orozco Loza	97
Bolivia: Por un Estado Factible, Crítica del Neoliberalismo y de la Democracia Procedimental / Marco Antonio Saavedra Mogro	101
El Poder Hecho Persona / Juan Carlos Salas Fernández	117
El Tigre Azul y Nuestra Tierra Prometida / Eduardo Galeano	127
El Rol de la Universidad y de las Ciencias Sociales / Hugo Zemelman	133

EL CONTENIDO DE LOS ARTICULOS ES DE EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD DE LOS AUTORES
Y NO NECESARIAMENTE COMPROMETE A LA INSTITUCIÓN

Latinoamérica y las Contradicciones de la Globalización



Sequía

LATINOAMERICA Y LAS CONTRADICCIONES DE LA GLOBALIZACIÓN¹

Blithz Lozada Pereira²

DISCURSO Y ECONOMÍA

Prevenido como estoy respecto de que cualquier teoría sobre lo económico no es más que el fluir de las ideas y los conceptos, el discurrir según lógicas consistentes e interesadas, de tesis predeterminadas y de proposiciones que señalan o sugieren las líneas de acción para los individuos y las sociedades, no puedo dejar de pensar que al escuchar por ejemplo, que el orden capitalista asigna bienes y servicios según una racionalidad funcional dirigida por la eficiencia y regulada por los roles que la burocracia administra impersonal y tecnocráticamente; que éste como cualquier otro conjunto enunciativo, no es más que uno entre otros **discursos** probables y presumiblemente plausibles sobre alguna temática construida al parecer, en relación a "lo económico".

Se reafirma mi prevención que intempestivamente podría llamar "alerta epistemológica", al comparar, por ejemplo, la práctica efectiva con la supuesta orientación institucional que ciertas agencias reguladoras del "orden" económico internacional, tendrían que seguir. En efecto, por ejemplo, creer que el F.M.I. "facilita la expansión y el crecimiento", "promueve la alta ocupación" y "articula el desarrollo de los recursos y facilidades productivas de los países en desarrollo"⁽¹⁾, tal y como lo establece el Convenio Constitutivo que le dio origen, sabiendo su historia y evaluando sus resultados con un mínimo de imparcialidad y objetividad, resulta sencillamente, imposible.

Entiendo que un funcionario del F.M.I. como David Driscoll afirme que es una "institución de cooperación" a la que los países se adscriben "voluntariamente", institución que afortunadamente "mantiene el sistema estable" y que con absoluta solidez "sólo usa argumentos racionales para persuadir a sus miembros para efectuar políticas que benefician a todos"⁽²⁾; inclusive puedo "apreciar" la historia del F.M.I. que la propia institución financia para que se la escriba según la valoración que pretende proyectar⁽³⁾; pero esperar que se conciba su relevancia y se aprecie estratégicamente su función histórica sólo a partir de estos discursos, más aún, esperar que esto lo hagan latinoamericanos como yo que ven directamente los efectos y sufren las consecuencias de su injerencia política en la región, es sencillamente demasiado.

Por una parte, se yerra por excesivo optimismo que refleja un sobre-dimensionamiento de las expectativas en relación al poder de seducción de las palabras; por otra parte, se advierte la

¹ En *Revista Ciencia Política* del Instituto de Investigaciones en Ciencias Políticas. Año 2, Nº 2, Segunda época. La Paz: pp. 43-60

² El Lic. Lozada es licenciado en Filosofía y docente titular de la Carrera de Ciencias Políticas de la Universidad Mayor de San Andrés. Con autorización del autor la Revista de la Carrera publica este texto, que corresponde al séptimo ensayo de Blithz Lozada publicado en el libro titulado *Sugerencias intempestivas*, obra que obtuvo el 1º Premio en la EXPO-UMSA 98.

más franca subvaloración de las posibilidades críticas y de comprensión que puedan tener individuos e intelectuales de estas latitudes "subdesarrolladas".

A instituciones como el F.M.I. posiblemente le sea indiferente modificar con sustantivos cambios, la orientación de los objetivos que se señalan en su Convenio Constitutivo, precisamente porque pese a las críticas hechas -como las de Samuel Liechtenzstejn y Mónica Baer-, esta agencia sabe que esos "objetivos" son sólo espasmos declarativos de tinta. La crítica de los autores referidos muestra la radical incongruencia entre los objetivos institucionales y la práctica del Fondo; lo cual, en la perspectiva histórica, permite concluir su evidente tendencia al fracaso⁽⁴⁾; además, lo que en realidad es la mentada "adaptación" para autores como Margaret Garritsen⁽⁵⁾, no es más que el travestismo en guardián de los condicionamientos impuestos a la política económica de los países subdesarrollados.

Si bien la historia del F.M.I. y su valoración institucional estratégica desde la perspectiva de críticos como Liechtenzstejn & Baer es tan "discursiva" como la de los funcionarios que la defienden, tiene un estatuto diferente. La distinción radica en que su base está dada en cierta modalidad de apreciación -frecuente por lo demás entre intelectuales latinoamericanos⁽⁶⁾-, de los efectos y consecuencias que la política fondomonetarista ha ocasionado en la región. En tal sentido, pese al relativismo de los discursos, sentir los efectos vívidamente y ser un deudor real, legitima esta teoría con una fuerza incomparablemente superior a cualquier "constructo" tecnocrático o cualquier exquisitez argumentativa que la habilidad de los personeros del Fondo, pueda tejer⁽⁷⁾.

Según la prevención referida, quiero tratar ahora el tema de la **globalización**. Inclusive funcionarios de la C.E.P.A.L. como Ricardo Zapata, pese a proclamar que con la globalización se suprimirán las barreras nacionales cristalizándose el "consumidor universal", no pueden dejar de mencionar que la globalización económica en la región -en la última coyuntura corresponde al "ajuste estructural"-, es la causa del deterioro de los servicios básicos; sin embargo, el mencionado funcionario cree que la globalización es una *oportunidad* para que logremos una inserción eficiente, competitiva y equitativa en los mercados mundiales de bienes, servicios, recursos financieros y tecnología⁽⁸⁾. Esta noción es respaldada ingenuamente por Clemente Forero y Francisco Gutiérrez, quienes creen que por la globalización se unificarán los parámetros de calidad y de evaluación de bienes de consumo y bienes culturales. De acá que, según ellos, la oposición a toda apertura, no tenga sentido ni viabilidad⁽⁹⁾.

Desde una posición crítica, Daniel Hiernaux señala que la globalización es la difusión del patrón capitalista de comportamiento, difusión que ha seguido un proceso histórico⁽¹⁰⁾ por el cual se ha unificado el mundo por expansión selectiva y multi-polarizada en todo el planeta, expansión que ha eliminado las distancias por la prevalencia de una lógica avasalladora que ha revalorizado los espacios pero que, sin embargo, no ha logrado la total uniformización ni ha integrado todas las regiones a los centros motores, pese a la estrategia de unificación mundial a través del mercado único⁽¹¹⁾.

Por su parte, Federico Manchón señala que las líneas de justificación de la globalización, en relación a la constitución de un mercado universal que anularía los estados nacionales, la desregulación que permitiría el óptimo de supresión de los obstáculos y la privatización que

crearía un nuevo ambiente para la práctica; al menos deben ser objeto de duda ⁽¹²⁾, más aún cuando se constata la proliferación de sistemas multilaterales parciales y no globales.

Si se piensa que es esencial de la globalización económica, la liberalización de restricciones comerciales, entonces el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y México es un ejemplo de singular valor para apreciar las "bondades" de la globalización comercial.

Blanca Ramírez y Emilio Pradilla aparte de analizar los efectos del T.L.C. en relación a la industria maquiladora ⁽¹³⁾ y en relación al turismo ⁽¹⁴⁾, rubros sustantivos de la economía mexicana, evidencian que dicho Tratado homogenizará el país por **enclaves**, de manera diferenciada sobre un fondo desértico físico, demográfico y socio económico. En efecto, la apertura comercial que representa el T.L.C. en el "espíritu" de la globalización económica, ocasionará en realidad el desarrollo desigual y contrastado de los territorios, regiones y ciudades; aumentará la degradación de las condiciones de vida y la descomposición del campesinado, por él, subirá el desempleo urbano y la concentración del ingreso y la riqueza en un marco de evidente desigualdad de inversión productiva, social, privada y pública.

Aparte de la depredación de la naturaleza, el T.L.C. consolidará las rutas de colonización y los servicios para una efectiva penetración estadounidense en la región ⁽¹⁵⁾. Con todo esto se evidencia que la globalización, al menos en términos económicos, no se constituye en una alternativa ni en una "oportunidad" para la región. Latinoamérica seguirá siendo pobre y todavía lo será más, será caracterizada como la región de pocos consumidores y de escasa producción, la región que aunque cada vez más dependiente de los capitales transnacionales, tendrá recurrente y fatídicamente que mendigar el refinanciamiento de una deuda que se multiplica en un escenario político inestable; todavía por mucho tiempo, será la región que sólo exporta recursos humanos con bajísimas tasas de investigación científica y producción de bienes de capital; en fin, es el lugar en el que buena parte de sus orientaciones simbólicas y productos culturales deben ser importados, siendo cada vez más evidente su carácter de deudor menos confiable y más sometido.

Este "orden" es el que la práctica de poder económico de las agencias financieras internacionales, en especial el F.M.I., y el capital transnacional, ha contribuido decisivamente a definir; más acá de los espasmos de tinta que los discursos, principios, objetivos y Convenios Constitutivos establecen; el orden que, al parecer, estas agencias e instituciones, preservarán indefinidamente.

Sin embargo, las formas cómo se reciben los valores económicos y la ideología del consumo en la región, por parte de los sectores populares, lleva a plantear alternativas e interrogantes sobre las formas de vida en el hogar, sobre los hábitos de alimentación y vestido y en general, sobre las formas de distribución y satisfacción de las necesidades; en definitiva, lo que está en juego son las alternativas frente a los discursos sobre lo económico, alternativas que se constituyan en elaboraciones teóricas sobre la cultura de la recepción y el consumo, en especial, como señala Néstor García Canclini⁽¹⁶⁾, sobre la concepción social de las necesidades y los mecanismos psíquicos del deseo, sobre el escenario de lucha de clases en el que se diferencian y distinguen los grupos al tiempo que se integran y se comunican; en definitiva, sobre la interiorización en los sujetos de una estructura que crea disposiciones

inconscientes, esquemas básicos de percepción y acciones y hábitos para organizar las necesidades y su satisfacción.

LOS SABERES SOBRE LO POLÍTICO

El discurso sobre lo económico referido al principio del anterior punto, podría complementarse con uno sobre lo político, de similar matiz. En tal sentido, lo político resulta ser el ámbito de la justicia y el poder social regido por el principio de la legitimidad; es decir, según el supuesto de la igualdad de los gobernados que aceptan consensualmente el ejercicio del poder. El objetivo de este orden es la regulación de los conflictos bajo una estructura de decisión fundada en los acuerdos y la ley.

Si sobre el supuesto orden económico se ha establecido que es la articulación de un discurso teórico el que da la base para la transmisión de valores y la asunción de concepciones ideológicas que no sólo construyen su objetivo, sino que lo presentan de forma tal que se restringe toda praxis subversiva del orden logrado; similares consideraciones es necesario establecer respecto de lo político. A lado del individualismo posesivo que considera la justicia social como irrelevante, peligrosa y restrictiva de la libertad, la moralidad y la eficiencia, se teje así, el discurso político neoliberal.

Siendo la libertad el valor sobreestimado del discurso neoliberal, sólo una economía de mercado la garantiza y maximiza, puesto que cualquier gobierno se constituye en una amenaza en su contra. El límite de todo poder en este imaginario, es la ausencia de coerción externa sobre la acción de los individuos que persiguen sus intereses particulares en libre competencia. Así, la esfera política se convierte en un mercado de la mitologizada sociedad civil en la que se ha identificado el incremento de la democracia con el aumento de la participación despolitizada y en la que el proyecto global se da según el interés de realización del modelo de la utopía neoliberal. Sin embargo, como lo muestra Edgardo Langer⁽¹⁷⁾, al tiempo que los países desarrollados exportan este discurso, proclamando el mito del fin de la acción estatal y exigiendo que los países periféricos realicen una total apertura de sus economías en perjuicio de las políticas industriales nacionales, despliegan una política interna de proteccionismo que resguarda sus propias industrias y tecnología.

Estados Unidos se ha constituido en el principal exportador de este tipo de discursos y si en los últimos 20 años ha substituido la "asistencia financiera" por el discurso de "la magia del mercado", como lo muestran Sergio Bitar y Juan Carlos Moneta⁽¹⁸⁾, es necesario saber que el discurso sobre la eficiencia del mercado, las ventajas de apertura y las condiciones de libertad política, es decir la nueva "asistencia" ideológica estadounidense sobre la región, se respalda materialmente, con dos tercios de los fondos de Estados Unidos destinados exclusivamente "para resguardar la seguridad". Asimismo, ha sido importante creer en el mito de que Estados Unidos se preocupa por el desarrollo económico de la región y en que América Latina constituye una prioridad en el diseño de sus políticas. En realidad, sus prioridades son otras⁽¹⁹⁾, la definición de las políticas para Latinoamérica; pese a las diferencias internas que puedan emerger⁽²⁰⁾, son subsidiarias respecto de las líneas generales que se trazan en relación a Europa y Japón.

Como muestran los autores referidos, respecto de América Latina, la política estadounidense es un subproducto global que prioriza las formas de elevar la capacidad competitiva y la apertura de mercados industrializados para actividades de punta, en Europa y Japón.

La asunción de lo central del discurso liberal sobre lo político, debe analizarse en América Latina, relacionándolo con temas de cultura política que, al parecer, desorientan: ¿Por qué se eligen personas que no representan los intereses de la mayoría?, ¿cómo es posible explicar la ausencia de referentes ideológicos, partidarios, clasistas y étnicos en las decisiones electorales?, ¿cómo las identidades están cada vez más disociadas de lo nacional y más consolidadas en elementos como los intereses intelectuales, los gustos, la fe religiosa e incluso las simpatías deportivas?, ¿hacia dónde conducen las brechas generacionales cada vez más profundas respecto del nuevo ciudadano del próximo siglo?, finalmente, ¿qué influencia a mediano plazo tendrá la propaganda y los mensajes que los medios de comunicación transmiten respecto de la política, el descreimiento, la despolitización, la anomia y la indiferencia?.

Este conjunto de interrogantes políticos sobre la peculiaridad latinoamericana, interrogantes que por otra parte podrían extenderse a muchas sociedades democráticas de hoy, se complejiza aún más al considerarse la particularidad política de los sectores populares, en especial en relación a su fuerte tendencia a apoyar a líderes plebiscitarios, a la permeabilidad y receptividad que evidencian respecto de los discursos populistas y en relación a la marginalidad y consecuente resistencia a la consolidación democrática que amplios grupos culturales y étnicos, recurrente e invariablemente expresan.

Las concepciones y nociones culturales sobre lo político confirman el relativo valor del discurso neoliberal, así queda manifiesto que este saber, al margen de la valoración que se pueda hacer de él en relación a las consecuencias económicas que justifica y prevé, es sólo un discurso más en pugna y contradicción con la *cultura popular* que política, intempestiva, indirecta y deconstructivamente lo enfrenta y socava.

LAS PARADOJAS DE LA INTEGRACIÓN

Desde una posición metodológica llamada por García Canclini *deductivista* ⁽²¹⁾, autores como Ruy Mauro Marini, consideran que económica y políticamente, son los centros imperialistas los que adecuan y posibilitan, según sus necesidades e intereses, las características sociales, productivas y culturales de la periferie ⁽²²⁾.

En contra del *deductivismo*, Forero & Gutiérrez, argumentan que la teoría de la dependencia, como variante del deductivismo, no puede explicar por ejemplo, la aparición y rápido crecimiento de nuevos países industrializados como los del sudeste asiático ⁽²³⁾.

La aplicación de la “metodología deductivista” sin embargo, es posible desplegarla en un horizonte diferente, el de la globalización entendida como la estrategia de unificación planetaria a través del mercado único.

A nivel fragmentario en cambio, el “deductivismo” da lugar al *fundamentalismo*⁽²⁴⁾ que, según García Canclini, es la base teórica de los nacionalismos, regionalismos y etnicismos de toda laya, se constituye en la base no sólo del modelo específico de integración parcial.

Si se admite con Hiernaux⁽²⁵⁾ que toda “integración” es la forma de aprovechar el espacio o la región de un bloque claramente acotado buscando condiciones ventajosas para la acumulación, entonces es necesario señalar, como lo puntualiza el referido autor, que la integración representa la contramarcha y el contratérmino de la “globalización”, precisamente por su lógica territorial, económica e incluso cultural y por su carácter cerrado y faccional. En tanto la globalización destruye macro y microsocionalmente la unidad parcial, la integración la articula y reifica.

El papel de contraposición al fundamentalismo según García Canclini, lo juega el *liberalismo* que despliega el discurso de la apertura de lo nacional y regional a lo mundial en un proyecto de subordinación a un solo paradigma de desarrollo transnacional, esto es, a la globalización.

En conclusión, es bajo la *metodología deductivista* que surge en un nivel fragmentario el *fundamentalismo* que proclama la integración, mientras que en otro de carácter holístico aparece la globalización como la apuesta monista liberal. La contradicción entre la integración y el monismo de la globalización se constituye en la paradoja central de un discurso -el de la *integración latinoamericana*- acríticamente asumido y frecuentemente repetido en el fragor de la exaltación de “nuestro valor” y “mismidad”, discurso que por esto, compensa nuestra languidez económica. Integrarnos implica ir a contrapelo de la globalización económica, política y cultural y no hacerlo supone subordinar nuestra identidad y proyecto histórico, sea cual fuera, al monismo neoliberal.

Asimismo, es posible señalar otras paradojas de la integración en esta coyuntura de globalización; posiblemente sea el ámbito cultural donde éstas evidencian sus más claras connotaciones; sin embargo, es adecuado señalar las que se vinculan con la descentralización. Uno de los contenidos que el discurso de la modernidad difunde y que ha cuajado con especial hondura y consistencia en Latinoamérica es el que se refiere a la descentralización. En efecto, como señala Carlos de Mattos⁽²⁶⁾, a lado de la desregulación, desburocratización y privatización, el discurso de la modernidad ha difundido la creencia de que la descentralización implica mayores libertades y plenos derechos para más personas, ella favorecería la incorporación de los marginados a la vida política y una superioridad cualitativa de participación popular en los asuntos públicos, fortaleciendo a la democracia de una forma nunca antes vista.

Si se piensa en la descentralización como una administración estatal diferente, en realidad carece de profundidad, es decir, si hubiera una mayor división y compartimentación del poder, no por eso se van a resolver los problemas de Latinoamérica de desarrollo, justicia social, democratización del poder y la pobreza estructural. Además, suponiendo que la descentralización se diera en sociedades cultural y políticamente integradas, entonces la autarquía política local no llegaría a realizarse⁽²⁷⁾.

Si finalmente, la descentralización rebasa lo administrativo-estatal y se constituye en un proyecto de fortalecimiento de las particularidades culturales, regionales, étnicas y clasistas, entonces la propia unidad nacional se resquebrajaría, fortaleciéndose la crisis de los estados nacionales y la imposibilidad de la autodeterminación; en tal caso, la “metodología inductivista”⁽²⁸⁾ tal y como la entiende García Canclini, habría provocado al menos en el análisis, la emergencia de otra paradoja de la integración.

GLOBALIZACIÓN Y CULTURA

Lo analizado en relación al orden económico global y a la política neoliberal, se complementa con la consideración del discurso de Daniel Bell sobre el “orden cultural”. Según Bell⁽²⁹⁾, este orden es el ámbito de las formas simbólicas en el que se expresa la toma de posición sobre la tragedia y la muerte, la lealtad y el heroísmo; el amor, la redención y la libertad, la piedad, el sacrificio y el egoísmo; el instinto, la satisfacción y la naturaleza humana. El principio que dirige el orden cultural para Bell, es el de la autogratificación y su sentido es la autorrealización; así, la cultura moderna se regula por el ansia de saquear y engullir todo estilo y forma por el reforzamiento de un yo que pródigo y promiscuo, se apropia antirracionalmente de lo simbólico. Tal, el carácter cultural de la *globalización*.

Es el proyecto de la globalización el que ha destruido la *cultura seria*, que ha hipostasiado la frivolidad, ligereza, labilidad y evanescencia de la simbolización graciosa, fugaz, irreverente y “gaia”. Sin embargo, este proyecto globalizador no puede prescindir, en lo que respecta a la influencia sobre Latinoamérica al menos, de los argumentos y razones que García Canclini presenta en contra del enfoque deductivista⁽³⁰⁾: hoy no es posible sostener una noción *teológica* del poder, no puede pensárselo como omnipotente, omnipresente ni omnisciente; al contrario, es necesario saber que el poder se disemina y se ramifica, que penetra en los cuerpos y trasciende las opacidades ideológicas y que también paradójicamente, crea las resistencias que subvierten sus aristas.

Además, económica y políticamente en vastos territorios de una gran cantidad de países de la región, los pueblos indígenas aún conservan sus costumbres de producción y consumo. Por otro lado, es necesario admitir que el deductivismo que ve por ejemplo, en la televisión y en los *mass media* la dominación y la manipulación de la conciencia, debe también tomar en cuenta que estos *medios* sirven para que amplios sectores se integren a la vida urbana aprendiendo a comer, vestirse, expresarse, amar y comportarse “con urbanidad”.

En Latinoamérica es necesario prevenirse contra una multiculturalidad estanca, es necesario desbloquear la diversidad de manifestaciones simbólicas para que se abran las vías de expresión de la imaginación y sea posible apreciar la creatividad e inconformidad de los grupos en su contexto de “atraso económico”, reafirmando sus propias imágenes y códigos, identidad que sin embargo, se rehace continua e incesantemente.

En Latinoamérica es necesario establecer que la manipulación massmediática no realiza un proyecto teleológico de acondicionamiento de la conciencia, premeditada y diabólicamente; al contrario, es el interés económico y comercial en primera instancia el que dirige la *oferta*

de servicios de información, recreación e innovación, según el pálido y en general retrasado reflejo de los mercados simbólicos norteamericanizados.

En Latinoamérica finalmente, es cada vez mayor la construcción temporal de identidades según las necesidades y contextos múltiples y complejos. No solamente debido a los indicadores materiales de superficie, como el vestido, la apariencia y los modales, sino por el despliegue de lógicas diferentes en contextos lingüísticos disímiles y ante variadas demandas culturales que forman identidades policéntricas, substratos de personalidad híbridos y una amplia disposición de dar respuestas en niveles distantes, a los más diversos requerimientos sociales.

Esto contrasta con la cultura norteamericana en la que, según el discurso de Bell, surgen contradicciones porque se ha hipostasiado el yo lanzándolo a una hiperbólica autogratificación hedonista que sobrevalora el antiintelectualismo, el regreso a lo instintivo, el humor apocalíptico y los modos antirracionales de expresión simbólica, mientras que en lo económico prima la racionalidad funcional, la tecnocracia, la minimización de costos y la maximización de beneficios. Si incluso en los centros productores de símbolos y discursos, se evidencia la contradicción que ha cruzado un orden de racionalidad económica con una práctica cultural adversa; no debe extrañar que en Latinoamérica las contradicciones culturales de la globalización se complejicen y agudicen todavía más.

GÉNESIS CULTURAL Y DISOLUCIÓN DE LA MODERNIDAD

Desde la segunda mitad del siglo pasado se *supera* progresivamente el carácter preindustrial de las sociedades para cristalizar plenamente su *esencia* industrial⁽³¹⁾. Así, gracias a nuevas ideas sobre la velocidad, el movimiento, la luz y el sonido, comienza la consolidación de la modernidad que a partir de mejoras económicas, la supresión de la esclavitud y del trabajo infantil y el reconocimiento de los derechos de la mujer, promovió una sensación apocalíptica bajo la consigna del *fin de la historia* o la absoluta certeza en la realización de la libertad perfecta en el mejor mundo posible

Especialmente en Estados Unidos, hacia los años '20 de este siglo, con el lanzamiento de este país a la dominación económica del mundo y por el destroz de la vida cultural y económica de las pequeñas ciudades, el temperamento puritano⁽³²⁾ constitutivo de la sociedad burguesa, fue desplazado por el individualismo radical de apetitos ilimitados. Con esto, los valores de la ética protestante basados en una vida espartana de ahorro, frugalidad, autocontrol y renuncia a los impulsos, se trastocaron por los valores de la sociedad de consumo, la sociedad de vida sibarítica que exalta el gasto y las posesiones, la sociedad de clubs, viajes y *hobbies*, de vestidos, gustos y hábitos según la moda; la sociedad que por ciertas innovaciones *tecnológicas* (el automóvil y los *mass media*) y *sociológicas* (el crédito), terminó por subvertir la estructura y los roles en la familia, las normas éticas y los criterios de autorrealización bajo la seducción de la propaganda.

A mediados de este siglo el hedonismo se ha convertido en el valor predominante de la sociedad burguesa instituido por obra y gracia del mercado libre. Pero más que un valor, ha

llegado a ser la estructura dominante de actitudes ante la moda, la fotografía, la propaganda, la televisión, los viajes y todo lo que puede usarse y consumirse, es la estructura de conducta que sobrevalora el placer, la ostentación, la diversión y en el caso de Estados Unidos, lo hace irremisible y compulsivamente.

Tal estructura se expresa en una estética de la abundancia, en el arte de la parodia y en el *pop*, aunque la cultura de la modernidad es también lo *in* y la *midcult*, también es el gusto por lo que prefieren las masas vulgares o la tendencia a respetar y vulgarizar simultáneamente a la *alta cultura*.

La modernidad de mediados de siglo, ante la erupción de nuevas sensibilidades, de distintas emociones y de ámbitos morales y hábitos caracterizados por la extroversión, el materialismo, la sensualidad, el hedonismo y el empirismo, ha instrumentalizado eficazmente la *alienación* y la *sociedad de masas*.

La identificación en la modernidad no es por la clase social, sino por los gustos culturales compartidos, por los estilos de vida similares en un mundo en que las formas y los temas proliferan sin cesar, un mundo en el que no hay centros de referencia y en el que la vida en la gran ciudad es el ansia intensa por sensaciones nuevas, el ansia que al tiempo que aplaude, desecha; el ansia que reifica y depone interminablemente al futurismo, al imaginismo, al vorticism, al cubismo, al dadaísmo, al constructivismo, al surrealismo y a todo *ismo* que un largo y variopinto *et coetera* incluye.

La sociedad de masas es la sociedad industrial de civilización técnica que revoluciona la sensibilidad y establece pautas prescriptivas para el uso social, es la sociedad que ha eliminado la distancia en el transporte y la comunicación, que empuja al espectador y al público a un tipo de acción regulada, tanto en sus emociones como en sus respuestas sociales y estéticas, es la sociedad que impone ritmos, destaca imágenes e invita al drama, la que destruye la noción racional del espacio y del tiempo y hace añicos la sintaxis regular del mundo, la que destierra del arte la idea de *mímesis*, crea la inmediatez del impacto, la simultaneidad del drama y la exaltación de la experiencia en una ruptura con el pasado, según una absoluta orientación al futuro secular y vacío.

En Latinoamérica la influencia de la cultura moderna no ha seguido el proyecto racional ilustrado, ni el sentido disipado del neoliberalismo. La cultura moderna contradicha por la unilinealidad del orden económico y del ámbito político no ha sido en la región ni en parte alguna del mundo, el proyecto de emancipación de las potencialidades humanas, la expansión del conocimiento, ni la forma de posesión de la naturaleza expectable y duradera conducente a la superación de los problemas sociales, menos aún se ha constituido en el andamiaje que permita construir el mejor mundo posible para el género humano, el mundo en el que todo proyecto autónomo se subordine a esta racionalidad. Tampoco en la región, la erupción cultural multipolar y atiborrada ha conseguido dirigir el pensamiento económico y político por una sola vía, la del ajuste, la desregulación, la desincorporación, la descapitalización y el subconsumo.

La fuerza de la tradición, la relevancia de las prácticas económicas y políticas de los grupos sociales y étnicos, siguen siendo lo suficientemente sólidas para mantener formas de

organización, creencias y costumbres que desvirtúan el proyecto ilustrado y desprograman a la ideología neoliberal.

A esto se suma la heterogeneidad y la resistencia cultural que aunque flexible y adaptativa en muchos aspectos, obra reiterativa y circularmente de modo que la reciprocidad, la solidaridad, las creencias de carácter mítico religioso y las cosmovisivas, no sólo *atentan* mediante formas precapitalistas de producción imbatibles, sino que preservan la autonomía de los grupos distorsionando la representatividad y el poder, constituyéndose en los diques naturales e inmutables que impiden seguir el *natural* curso de la modernidad en su cauce ilustrado o liberal.

LA ATIBORRADA VACUIDAD DE LA POSTMODERNIDAD

En la era postindustrial se desencadena, según Bell⁽³³⁾, un inusitado interés cultural por la violencia y la crueldad, la alucinación y los bajos impulsos, es la época del *pastiche*, la eliminación de fronteras en los productos artísticos, el sincretismo de estilos, la democratización del genio y la cultura, la desaparición de la *cultura seria* y la equiparación del estilo a la moda, es la *postmodernidad*.

El yo hipostasiado de la modernidad se ha diluido en la pandilla dionisiaca que proclama la liberación orgiástica, la comunicación sensorial, el misticismo, el orientalismo, la espontaneidad y el eclecticismo de espacios, colores, gustos y movimientos en un mundo en el que lo histriónico, la apariencia y la máscara lo son todo.

Los años '60 es el tiempo de surgimiento de la *contra-cultura*, de la trivialidad, enérgica sin embargo en su batalla contra la razón, es el tiempo de agotamiento del radicalismo y el de la irrupción del tedio. En el extremo de la psicodélica, las perversiones sexuales, el nudismo, la marihuana y el rock, comienza a sentirse el vacío de la atiborrada *oferta* cultural y de los símbolos que marcan el estatus y el éxito.

Década de la muerte de la visión burguesa del mundo, la cultura postmoderna substituye lo estético por lo instintivo, el racionalismo por el esoterismo y el proyecto pragmático de la ilustración moderna por el experimento ilimitado de la libertad, la sensibilidad sin restricciones, la superioridad del impulso, la inmunidad y omnipotencia de la imaginación y por la proclamación del instinto adictivo, *hippy* y rock de las masas.

Comprender hoy día la cultura de los '90 no es posible si no se integra estas contradicciones y estos estilos de vida. En las sociedades postindustriales, la eficiencia y racionalidad de la ilustración moderna, todavía es la esencia pragmática y cruel de los procesos económicos y de las decisiones políticas en un mundo en el que los nuevos polos de conflicto están cada vez más lejos de los viejos centros de poder y competencia.

Sólo integrando el ámbito económico y político con el envés cultural, la eficiencia diurna con la vorágine dionisiaca nocturna, los *yuppies* y los tecnócratas de día con las perversiones, excesos, muerte y violencia de noche; es posible entender que mientras se

divulga un discurso de *cooperación internacional*, según la verborrea al estilo fondomonetarista, se despliega una política de eterna dependencia hasta llegar al extremo de que las únicas *ventajas comparativas* como el entorno ecológico, los recursos naturales y la fuerza de trabajo de nuestro continente, sean consideradas virtuales, aunque se las siga expropiando y esclavizando descarada y efectivamente.

NOTAS

- (1) Citado por Edmar Lisboa y Miguel Rodríguez en “El FMI y el Banco Mundial: Un memorandum latinoamericano”, artículo incluido en *El F.M.I., el Banco Mundial y la crisis latinoamericana*. Sistema Económico Latino Americano, p. 21. La cita es del Art. 1º del Convenio Consultivo. Por su parte, Samuel Lichtensztejn y Mónica Baer, además de citar el referido articulado, lo analizan críticamente (*Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial: Estrategias y políticas del poder financiero*, pp. 10-11).
- (2) David Driscoll, *What is the International Monetary Fund?*. External Relations Department. Publications Services. I.M.F. November, 1992. Washington D.C., pp. 1-2.
- (3) Para la funcionaria Margaret Garritsen de Vries, historiadora oficial del Fondo, éste habría evidenciado una extraordinaria capacidad de adaptación a los requerimientos económicos, en las distintas circunstancias políticas internacionales. En sus primeros años desde su fundación en 1944, tuvo una práctica monetaria discriminatoria, práctica que en la década de los '80 habría modificado tan sustantivamente que sólo por tal variación fue posible enfrentar los problemas de la deuda de manera expectable, gracias a la ampliación de los periodos de amortización y préstamo. Según la funcionaria, los hitos de variación se establecen en 1952, cuando el Fondo fijó los criterios de condiciones; en 1960, cuando consolidó las economías de los países europeos; en 1969, cuando efectuó la Primera Enmienda y finalmente, ante el derrumbe del sistema de paridad en 1973, cuando viabilizó los créditos en base a un fondo fiduciario. (“El FMI: 40 años de pruebas y cambios”. En *Finanzas y Desarrollo*. Publicación trimestral del F.M.I. 22/3, pp. 7 ss.).
- (4) La visión crítica y política de Samuel Lichtensztejn y Mónica Baer establece que la historia del F.M.I. puede resumirse, PRIMERO, en su denuedo por evitar el desequilibrio externo a través de una intervención creciente en la internacionalización productiva (entre 1955 y 1970); SEGUNDO, en un periodo de decadencia hasta 1980 en el que su supuesta lucha contra la inflación y el déficit de la balanza de pagos, muestra una tendencia reiterada al fracaso y, TERCERO, un periodo que se extiende hasta fines de los '80 en el que adquiere protagonismo por canalizar los intereses de la banca privada internacional respecto de la deuda externa, a través de una proyección de largo plazo del “ajuste estructural”. (*Op. Cit.*, respecto de los periodos, véanse las páginas 101 ss.; la tendencia al fracaso se señala en la página 97).
- (5) *Op. Cit.* p. 7.
- (6) En un exhaustivo análisis, Pedro Vuskovic señala que los resultados de la política del F.M.I. en la región fueron los mismos en todos los países: depresión del salario real y de las finanzas públicas, efectos negativos en la producción y el consumo, agravamiento de la recesión y la inflación, contracción violenta de las importaciones, desempleo abierto y subempleo, además de la contracción del salario indirecto bajo la forma de educación, salud y vivienda. Por todo esto, los verdaderos objetivos del F.M.I. en su historia reciente, son sólo administrar la crisis económica de la región dando continuidad al pago del servicio

de la deuda. ("Análisis de una auto-derrota programada: Las políticas de ajuste y la naturaleza de la crisis". Véase en *Nueva Sociedad*, # 88. Noviembre y diciembre de 1987, pp. 117-120).

- (7) Respecto de las políticas del F.M.I. y del Banco Mundial, incluso técnicos del S.E.L.A. como Edmar Lisboa Bacha y Miguel Rodríguez reconocen que PRIMERO, el financiamiento para proyectos de infraestructura sin condicionalidad, por parte del Banco Mundial fue del orden del 35% de sus desembolsos entre 1947 y 1957, para países europeos; mientras que entre 1958 y 1968, sólo fue del 1,4%, especialmente para países en desarrollo; SEGUNDO, la condicionalidad no funciona y menos para corregir desajustes financieros a largo plazo; TERCERO, la condicionalidad externa e interna representan sobredeterminación política y CUARTO, el F.M.I. ha terminado por representar y canalizar los intereses de la banca privada internacional. (*Op. Cit.* p. 12-21. El tercer punto se base en el análisis de México, p. 43-44 y el cuarto, en el de Brasil, pp. 49-50).
- (8) Las expresiones son de la ponencia de Ricardo Zapata al *Seminario Internacional Integración y democratización en América Latina: El camino recorrido*. Julio de 1993. México D.F. Su ponencia titula "América Latina en la globalización y el nuevo orden mundial", pp. 2 y 8.
- (9) Véase la ponencia de ambos al *Seminario Internacional Integración y democratización en América Latina: El camino recorrido*, ponencia titulada "Ciencia y tecnología en estrategias de apertura", pp. 2 ss.
- (10) La comprensión histórica de la globalización según Daniel Hiernaux, debe partir de la caracterización de la ética protestante del trabajo que aparte de dirigir el "ethos" laboral, ha permitido la regulación "fordista" del trabajo bajo la égida de la organización tayloriana. La articulación de estos aspectos y las consecuencias de sus contradicciones ha dado lugar por la internacionalización del capitalismo y la difusión de las empresas a escala mundial, a que se construya el concepto de "globalización". (Cfr. en el *Seminario Internacional Integración y democratización en América Latina: El camino recorrido*, la ponencia de Daniel Hiernaux Nicholas "Globalización, integración y nuevas dimensiones territoriales: Una aproximación conceptual", pp. 5-6).
- (11) *Id.* p. 14.
- (12) El supuesto incremento del flujo comercial por la globalización es desmentido por Federico Manchón quien señala que entre 1973 y 1980, en relación al periodo 1965-1973, el promedio anual de las exportaciones a nivel mundial, disminuyó en un 47%, mientras que entre 1980 y 1989 lo hizo en razón del 22%. Con similares datos, Manchón demuestra que la globalización, al menos hasta 1990 y durante los últimos 25 años, no ha implicado el crecimiento sostenido y regular de la inversión directa internacional, ni de la privatización. En relación a lo primero, por ejemplo, señala que en 1990 la inversión referida alcanzó sólo el 52% respecto del promedio anual entre 1975 y 1979; respecto de lo segundo, afirma que no es posible desconocer que en los últimos años hubo un crecimiento importante de la actividad pública en la economía. (Cfr. los cuadros que Federico Manchón incluyó en su ponencia al *Seminario Internacional Integración y democratización en América Latina: El camino recorrido*, ponencia titulada "Globalización: ¿Fin de los estados nacionales o emergencia de un nuevo mercado mundial?", especialmente el Cuadro N° 1 de Aumentos Medios Anuales, p. 7 y el Cuadro N° 2 de Inversión Directa Internacional p. 8).
- (13) Blanca Ramírez y Emilio Pradilla señalan que como consecuencia de la globalización y de la puesta en vigencia del Tratado de Libre Comercio entre México y Estados Unidos, se producirán efectos económicos perversos para México, tales como la homogeneización

territorial fragmentaria. Una de las causas para esto es la expansión de la industria maquiladora, es decir de aquélla que preferentemente ensambla para el mercado internacional según los requerimientos de la economía global, con piezas o materias primas extranjeras; la industria que en el caso de México, constituye la línea terminal de montaje de automóviles para Estados Unidos en ciudades fronterizas y la que ocasiona elevados costos de vida en ciertos centros urbanos, que fomenta el monopolio transnacional y que por la concentración de capital y la centralización urbana, destruye la mediana industria nacional provocando la contracción de la demanda, la caída de ingresos, la recesión y una acumulación desigual y fragmentaria. (Cfr. en el Seminario de 1993, la ponencia titulada “México y el T.L.C.: De la integración *silenciosa* a la homogeneización territorial fragmentaria”, pp. 17-18).

- (14) Respecto del turismo, según Ramírez & Pradilla, la globalización fomentada por el Tratado de Libre Comercio, representa la penetración de multinacionales, la expansión de polos de lujo para un turismo extranjero de elite, la exportación de plusvalía fuera de México, la depredación de la naturaleza y, en último término, la apropiación del suelo gracias a una economía altamente concentrada. (*Id.* pp. 18-19).
- (15) *Id.* pp. 21-22.
- (16) “Culture and power: The state of research”. *Media, Culture and Society*. S.A.G.E. Vol 10, 1988. pp. 493-494.
- (17) En el Seminario antes referido, Edgardo Lander presentó la ponencia “Proyecto neoliberal/neoconservador: Reforma del Estado y Democracia en América Latina”. Véase pp. 20.
- (18) Sergio Bitar, “De la Alianza para el Progreso a la magia del mercado”, en *La política económica de los Estados Unidos en América Latina: Documentos de la administración Reagan*. Sergio Bitar & Juan Moneta (Comp.) G.E.L. Buenos Aires, 1984, pp. 9-10.
- (19) La visión clásica del sistema político y económico mundial establece que todo nuevo orden internacional tiende a equilibrar el poder de acuerdo a los nuevos actores que surgen y según la manera cómo se rehacen en el fragor de los ciclos históricos y ante la declinación de los viejos imperios y metrópolis. Según esta visión, el colapso soviético y el eclipse del protagonismo de los estados nacionales, determina que hoy se erija un mundo tripolar de poder económico político indiscutible, constituido por el bloque de América del Norte, liderado por EE.UU., la Comunidad Económica Europea con Alemania a la vanguardia y la Cuenca Asiática del Pacífico con Japón a la cabeza.
- (20) Pese a las distinciones que existan, Sergio Bitar y Juan Carlos Moneta, muestran la coherencia de la política estadounidense sobre América Latina respecto de su política global. Pese a que en 1969 una Comisión republicana recomendó establecer una relación especial basada en el intervencionismo bilateral; pese a que en 1975 una demócrata negaba la conveniencia de tales relaciones, optando por un multilateralismo distante; la política de Estados Unidos con la región ha sido siempre deducida de líneas mundiales e intereses prioritarios radicados en lejanos contextos políticos. Desde 1980 esta deducción ha caracterizado tres marcos en la región: las cuestiones de seguridad y los intereses económicos con México, la temática geopolítica fundamental con América Central y el Caribe y la relación subsidiaria con los países sudamericanos. (*Op. Cit.* pp. 11 ss.).
- (21) La “metodología deductivista” consiste en suponer que cualquier política, acción o tendencia de carácter individual o particular está determinada por directrices y líneas universales. Por esta concepción, el modo de producción, el imperialismo, la dominación

de clase, los aparatos ideológicos, los “mass media”, imponen y determinan de modo irremisible, a la cultura. Por este enfoque, lo micrososcial se da por lo macrosocial y la teoría de la dependencia explica todo en términos de dominación refleja, inclusive la televisión, la radio y la publicidad tienen una eficacia incuestionable. (*Op. Cit.*, pp. 471 ss.).

- (22) Este enfoque se advierte no sólo en la subordinación a categorías teóricas, sino inclusive en la organización de los textos: de lo general a lo particular. Al respecto, véase por ejemplo, la ponencia de Ruy Mauro Marini al *Seminario Internacional Integración y democratización en América Latina: El camino recorrido*, “La reconversión latinoamericana y el nuevo orden económico internacional”, en especial la parte sobre las etapas de la crisis mundial (pp. 1 ss.).
- (23) *Op. Cit.* p. 7.
- (24) El “fundamentalismo” es un modelo de integración que según García Canclini en Latinoamérica señala referentes de identidad en la lengua, los objetos, las costumbres e incluso en las creencias y en la afectividad en un escenario acotado y sentido como la “patria grande”. Los límites de este modelo radican en que se constituye solamente en un recurso mágico para conjurar la incertidumbre de la multiculturalidad y en un mecanismo compensatorio de la languidez económica. (En el Seminario de México de 1993, véase la ponencia de García Canclini “Fundamentalismo y neoliberalismo: La crisis de los modelos de integración”, pp. 2 ss.).
- (25) *Op. Cit.* pp. 9 ss.
- (26) Carlos de Mattos analiza un artículo de Jordi Borja (“Dimensiones teóricas, problemas y perspectivas de la descentralización del Estado”) en el que Borja argumenta para consolidar varias creencias en torno a la descentralización (*Cfr.* Carlos de Mattos, “Falsas expectativas ante la descentralización. Localistas y neoliberales en contradicción”. *Nueva Sociedad*. # 104. Noviembre y Diciembre de 1989, p. 119).
- (27) *Id.* p. 123.
- (28) La “metodología inductivista” para García Canclini sobreestima valores que considera innatos. Así, existirían ciertas propiedades en los sujetos, intrínsecas como el genio y la creatividad, que les posibilitaría oponerse al poder y cimentar una base de resistencia. De tal modo, sea por aspectos biológicos, físicos o irracionales (raza, grupo étnico, influencia telúrica, creencias religiosas o afectividad), los sujetos sociales son renuentes al cambio. Las dos transcripciones de esta concepción son:

PRIMERO, la “antropología culturalista” que, por su carácter relativista, anula el valor universal de cualquier principio ético o enunciado de convivencia social y que en el peor caso, termina equiparando lo “popular-cultural” con la tradición y el folklore.

SEGUNDO, el “populismo” que supone el carácter a-histórico de la esencia del pueblo, cree en la inmanencia de la cultura y la absoluta resistencia a modificar política, económica y culturalmente, lo propio, autóctono y auténtico. (En “Culture and power: The state of research”. *Media, Culture and Society*. S.A.G.E. Vol 10, 1988, García Canclini analiza el “deductivismo” y el “inductivismo”, pp. 477 ss.).
- (29) En la “Introducción” a su libro *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Daniel Bell se refiere al “orden tecnoeconómico”, al “orden político” y al “orden cultural”, pp. 24 ss.
- (30) *Op. Cit.* pp. 473 ss.

- (31) Según Daniel Bell, los rasgos de las sociedades preindustriales son el despliegue muscular de industrias extractivas en juego de sometimiento a la naturaleza. Las sociedades industriales en cambio, representan un mundo técnico y racionalizado basado en la coordinación y la jerarquía de roles que controlan los horarios y los programas; en éstas se pone en juego el despliegue de las facultades e inventiva humana no contra la naturaleza que ha sido ya sometida, sino en la transformación de lo ya transformado, de lo fabricado y preelaborado mediante el empleo de máquinas que cambian el sentido del trabajo. Finalmente, las sociedades postindustriales se caracterizan por la cooperación y reciprocidad que hacen que entren en juego personas y servicios, su realidad es problemática; económicamente importa la educación superior, el conocimiento y las organizaciones comunitarias (*Op. Cit.* pp. 144-146).
- (32) En el marco de la teoría de Max Weber sobre el rol de la ética protestante en el surgimiento del capitalismo, es necesario establecer que el temperamento puritano integra la noción calvinista de predeterminación, el valor de la iluminación estética, el trascendentalismo y las “buenas tradiciones”. Según Daniel Bell, éste es el ascetismo de lógica espartana, de vida beduina, retirada y sedentaria, que se subvirtió con los valores del hedonismo moderno, los valores de competencia por el lujo, la pérdida de “civitas” (es decir, de capacidad de sacrificio por el bien común) y la decadencia de valores tradicionales; entre otras razones por la composición de emigrantes a América, la cultura negra y urbana y por la creciente demanda de lo nuevo, el sexo y la liberación. (*Id.* pp. 64 ss.).
- (33) *Op. Cit.* pp. 122 ss.

BIBLIOGRAFÍA

BELL, Daniel.

Las contradicciones culturales del capitalismo. Trad. Néstor Míguez. Alianza Editorial. Colección Los Noventa. México, 1977.

BITAR, Sergio.

“De la Alianza para el Progreso a la magia del mercado”. En *La política económica de los Estados Unidos en América Latina: Documentos de la administración Reagan*. S. Bitar & J. Moneta (comp.). GEL. Buenos Aires, 1984.

DE MATTOS, Carlos.

“Falsas expectativas ante la descentralización: Localistas y neoliberales en contradicción”. *Nueva Sociedad*. # 104. Noviembre y Diciembre de 1989.

DRISCOLL, David.

What is the International Monetary Fund?. External Relations Department. Publications Services. I.M.F. November, 1992. Washington D. C.

FORERO, Clemente & GUTIÉRREZ, Francisco.

“Ciencia y tecnología en estrategias de apertura”. Ponencia por el COLEGIO DE CIENCIAS al *Seminario Internacional Integración y democratización en América Latina: El camino recorrido*. Julio de 1993. México D.F.

GARCÍA CANCLINI, Néstor.

“Fundamentalismo y neoliberalismo. La crisis de los modelos de integración”. Ponencia al *Seminario Internacional Integración y democratización en América Latina: El camino recorrido*. Julio de 1993. México D.F.

“Culture and power: The state of research”. *Media, Culture and Society*. S.A.G.E. Volumen N° 10, 1988.

GARRITSEN DE VRIES, Margaret.

“El FMI: 40 años de pruebas y cambios”. En *Finanzas y Desarrollo*. Publicación del F.M.I. Septiembre de 1985. Vol. 22. # 3. Washington D. C.

HIERNAUX NICHOLAS, Daniel.

“Globalización, integración y nuevas dimensiones territoriales: Una aproximación conceptual”. Ponencia al *Seminario Internacional Integración y democratización en América Latina: El camino recorrido*. Julio de 1993. México D. F.

LANDER, Edgardo.

“Proyecto neoliberal/neoconservador: Reforma del Estado y Democracia en América Latina”. Ponencia al *Seminario Internacional Integración y democratización en América Latina: El camino recorrido*. Julio de 1993. México D. F.

LICHTENSZTEJN, Samuel & BAER, Mónica

Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial: Estrategias y políticas del poder financiero. Ediciones de Cultura Popular. México, 1987.

El Banco Mundial: Políticas globales en el capitalismo. Centro de Investigación y Docencia Económicas. México, 1982

LISBOA BACHA, Edmar & RODRÍGUEZ, Miguel

“El FMI y el Banco Mundial: Un memorandum latinoamericano”. En *El F.M.I., el Banco Mundial y la crisis latinoamericana*. Sistema Económico Latino Americano. Siglo XXI editores. México D. F.

MANCHÓN, Federico.

“Globalización: ¿Fin de los estados nacionales o emergencia de un nuevo mercado mundial?”. Ponencia al *Seminario Internacional Integración y democratización en América Latina: El camino recorrido*. Julio de 1993. México D. F.

MAURO MARINI, Ruy.

“La reconversión latinoamericana y el nuevo orden económico internacional”. Ponencia al *Seminario Internacional Integración y democratización en América Latina: El camino recorrido*. Julio de 1993. México D.F.

RAMÍREZ VELÁZQUEZ, Blanca & PRADILLA COBOS, Emilio

“México y el T.L.C.: De la integración silenciosa a la homogeneización territorial fragmentaria”. Ponencia al *Seminario Internacional Integración y democratización en América Latina: El camino recorrido*. Julio de 1993. México D. F.

VUSKOVIC, Pedro.

“Análisis de una autoderrota programada: Las políticas de ajuste y la naturaleza de la crisis”. *Nueva Sociedad*. # 88. Noviembre y Diciembre de 1987.

ZAPATA MARTÍ, Ricardo.

“América Latina en la globalización y el nuevo orden mundial”. Ponencia auspiciada por la Comisión Económica para América Latina al *Seminario Internacional Integración y democratización en América Latina: El camino recorrido*. Julio de 1993. México D.F.